

mas de los difuntos por modo de sufragio. El presente ha de valer sin otra expedición de breve. Sin que obste cosa alguna contraria.

Dado en Roma, en la Secretaría de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas reliquias, el día 20 de Setiembre de 1879.

L. Card. OREGLIA DI SANTO STEFANO.  
Pref.

A. Panici, Secretario.

## VARIETADES.

### La negación positivista ante la ciencia.

—Continúa—

Después de formar ese proceso en nombre de la ciencia a la tiranía de la hipótesis, parecía natural que el positivismo estuviese a cubierto de las ilusiones de la hipótesis, porque cuando hay valor para excomulgar con tanta altanería casi todas las doctrinas que profesa el género humano como puramente *hipotéticas*, no se concibe que se levante sobre ellas hipótesis todo un sistema en que se denuncia a los mas grandes genios de la humanidad como esclavos de la hipótesis. Y sin embargo, ese es el espectáculo que el positivismo ofrece al mundo sabio en el siglo XIX. Si ese grande enemigo de la hipótesis todo lo levanta sobre hipótesis. Preguntad al positivismo donde están sus bases ciertas y sus principios evidentes; y en todas partes hallareis hipótesis en vez de principios. ¡Y qué hipótesis, señores! Hipótesis que en otro siglo hubieran causado risa a los discípulos mas vulgares de la ciencia, y que harían encoger de hombros a los filósofos del porvenir.

Enemigos declarados de la hipótesis ¿os habéis olvidado de lo que vosotros mismos os veis obligados a suponer?

En primer lugar suponéis que hasta el siglo XIX el espíritu humano, a pesar del genio y de la virtud de sus órganos mas famosos, se ha visto sometido por la fuerza de las cosas al yugo humillante de las hipótesis gratuitas y de las creencias quiméricas. Y este hecho ni siquiera os tomáis el trabajo de demostrarlo. ¿Y cómo podríamos aceptar sin pruebas una suposición semejante. ¿Cómo habíamos de admitir sin demostración una ley de progreso intelectual, en cuya virtud las inteligencias habían de estar fatalmente condenadas por espacio de largos siglos a afirmar lo falso y creer lo imaginario.

¡Qué hipótesis! la que supone que la fatalidad del error y el reinado inevitable de la quimera ha sido una cosa universal y perpétua hasta nuestros días. ¡Cómo! La humanidad está formada de tal manera y la ley invencible que la rige es tal, que necesita comenzar, en el orden de los conocimientos, por el régimen mental teológico, cuyo régimen mental es el error y nada mas que el error, y luego ha de pasar del régimen teológico al régimen metafísico, en cuyo segundo régimen es tambien el error; solo que en vez de voluntades libres y quiméricas, hay en él entidades metafísicas imaginarias. Y esos dos estados han de durar siglos y mas siglos; y se les encuentra en todas partes, y en todas partes afectan de tal suerte a todas las inteligencias, que ninguna puede sustraerse a la ley de su imperio, hasta que al fin se abre el famoso cielo, ó sea el tercer régimen mental, en que por vez primera el espíritu humano se libera de la tiranía de la preocupación y de la oscuridad del error, para ver la luz de la verdad y disfrutar de la libertad de la ciencia. Oh soberbios enemigos de la hipótesis, vosotros los que confiscáis en utilidad vuestra los gloriosos títulos de sabios y de filósofos, decidnos, que os parece esta hipótesis, científica y filosóficamente considerada.

Y sin embargo, esta no es aun sino la menor de vuestras hipótesis. Vosotros suponéis ademas como dogma fundamental de vuestra ciencia nueva, que todos los hechos, de cualquiera clase que sean, están sometidos al mismo método de comprobación. Suponéis que toda realidad debe ser conocida por sola la observación, y que ninguna puede alcanzarse directamente por medio del raciocinio. Suponéis que no hay mas que una ciencia, que esa ciencia es el encadenamiento de hechos ligados entre sí por relaciones que puedan observarse directamente, y que todo lo que no entra en esta definición es solo un sueño y una aprehensión. Suponéis que el método que resuelve los problemas del mundo material y del mundo industrial es el único que puede tener eficacia para la solución de los problemas que interesan al espíritu humano, y por tanto el único método verdaderamente científico. Declaráis, en fin, a manera de artículo dogmático, que es preciso des-

arraigar esa preocupación tan cuidadosamente difundida por los teólogos y filósofos, de que hay dos clases de hechos diferentes, los hechos que caen bajo los sentidos y los que solo percibe la conciencia; y suponéis como uno de vuestros axiomas mas incontestables, que todos esos hechos son esencialmente homogéneos.

Pues bien, yo pregunto aquí al positivista mas convencido. Todas esas afirmaciones fundamentales y todas esas fórmulas sacramentales de la nueva escuela ¿son verdades evidentes por sí mismas? ¿Habrá que concederlos sin discusión y sin examen, como si fuese un axioma, que todos los hechos, de cualquier naturaleza que sean, están sometidos a la misma ley para su comprobación? Pues eso es exigir que os conceda lo que estais obligados a demostrar. ¿Quién de vosotros ha probado que en el orden de los conocimientos, toda realidad depende solo de la observación? ¿Cómo demostraréis que una cosa no puede ser real si no puede ser directamente observada por los sentidos? Decís que eso no se necesita demostrarlo; pues en verdad que ese procedimiento científico no puede ser mas cómodo. Y no es esto solo; es preciso concederlos tambien que no hay mas que una ciencia y que esa ciencia no es mas que el encadenamiento de hechos directamente observables; lo cual es pedir que se empiece por concederlos aquello en que consiste toda la cuestión. Porque en efecto ahí está la cuestión toda entera. ¿No hay mas que una ciencia? Y esa ciencia ¿no puede contener otra cosa mas que hechos directamente observables? Y todo lo que no entra en esta categoría ¿es forzosamente imaginario? ¿Y ese método, es realmente el único que merece el honor de llamarse científico? Vosotros así lo afirmáis, pero nosotros lo negamos, y con nosotros lo niega todo el género humano.

Vosotros que tan profundo horror tenéis a la hipótesis; ¿no experimentáis un sentimiento de pudor filosófico al formular sin sombra de prueba una proposición tal como la de que todos los hechos son esencialmente homogéneos. Si ese axioma es la evidencia misma ¿cómo es que por espacio de tantos siglos se han obstinado las inteligencias en no verlo? Y si esa fórmula no lleva consigo la luz que brilla en los axiomas, ¿cómo no veis que necesita ser demostrada? Y si necesita ser demostrada, ¿por qué la establecéis como principio? ¿por qué establecéis esa hipótesis gratuita como base de todo ese edificio científico que descansa en el vacío?

Necesito reducirme todo lo posible, y sin embargo, no hemos acabado aun de exponer todas las hipótesis positivistas. ¡Oh! el positivismo supone todavía otras cosas; y yo llegaría hasta lo infinito si me propusiera exponer todas sus hipótesis gratuitas. Supone que las cosas no tienen principio ni fin. Supone una serie de causas sin causas primeras: una serie de leyes sin legislador supremo y una serie de movimientos sin primer motor. Supone la *inmanencia* intrínseca de las fuerzas de la naturaleza y la fatalidad de su imperio. Supone que lo sobrenatural es imaginario y lo absoluto es quimérico. Supone que todo lo que no es visible, comensurable y tangible, es la pura nada. Supone que no hay teología, metafísica, psicología ni moral. En una palabra, el positivismo supone que él solo tiene razón y que todos los demás estamos en el error; que él es la verdad pura, la verdad íntegra, la emoción exacta entre la inteligencia y lo inteligible; y que todo lo que no es el positivismo apenas merece que se le conceda el honor vulgar de tener sentido comun.

Ved ahí lo que hacen esos hombres, que dicen mirando con un supremo desden al resto de la humanidad. "¡ah! la escuela a que yo pertenezco se compone de espíritus positivos, rebeldes a todas las seducciones de la hipótesis y resueltos a no tomar en cuenta sino los hechos demostrados..." ¡Ah! las seducciones de la hipótesis triunfan, y no poco en esos espíritus tan rebeldes a las seducciones de la hipótesis. Pero ¡qué estoy diciendo! la hipótesis no es ahora la seducción del positivismo, sino su táctica; no es en el una debilidad, una distracción ó un olvido, sino un sistema. El positivismo tiene formada de antemano su resolución de establecer de una manera arbitraria todos sus puntos de partida, y resistirá en nombre de la ciencia al examen científico de ellos. Y en efecto: hay una cosa que se ve por todas partes en los libros positivistas; y es que el positivismo tiene, no solo propensión a la hipótesis sino que manda por ella; así es que se va a derecha é izquierda, por los dominios de la ciencia ó por los espacios de la literatura; repitiendo siempre lo mismo, a saber, que todos los hechos son homogéneos, que los hechos de conciencia son puramente imaginarios, que lo absoluto no existe, que la metafísica es una quimera, es decir, precisamente todo lo que necesitare demostrar.

Tal es, el primer vicio radical de la doctrina positivista bajo el punto de vista científica, suponerlo todo y no demostrar nada, es decir, que se encuentra, respecto a todas las grandes afirmaciones, y entre ellas las que pertenecen al orden natural, en una situación análoga a la que hemos visto que ocupa el naturalismo respecto a lo sobrenatural. Pero no es este el único vicio que afecta al positivismo en su base tiene otro no ménos capital; que es contradicción científica elevada a la mas alta potencia así como es hipotético en todas sus bases, es contradictorio en todos sus procedimientos. El positivismo parte de la hipótesis y camina en medio de las contradicciones.

A este propósito podríamos hacer notar ante todo que el positivismo cae desde su primer punto de partida en la enorme contradicción de proclamar en la ciencia el reinado exclusivo de los hechos y de recusar al mismo tiempo en nombre de la ciencia todo el conjunto de hechos. Porque como acabáis de ver el positivismo repite incesantemente su célebre fórmula: los hechos y nada mas que los hechos: al mismo tiempo arranca al dominio de la ciencia los hechos mas palpables que se producen por doquiera así en la cumbre como en el centro de nuestra vida, tales son: el hecho de la historia humana que todo ella afirma lo sobrenatural; el hecho del pensamiento que conoce y percibe lo invencible; el hecho de la inteligencia que afirma lo absoluto; el hecho de la conciencia, que lleva impreso el sello de la ley moral: hechos todos tan palpables como muchos otros que admite y reconoce, y que sin embargo mira con desden y pasa junto a ellos calificándolos de quiméricos y de imaginarios.

Pero todavía hay en el positivismo una contradicción mas radical; que es la de eliminar la metafísica y al mismo tiempo suponerla. Por una parte el positivismo descansa en la eliminación de la metafísica. La metafísica inspira al positivista una repulsión aún mas profunda que a lo sobrenatural, porque el positivismo tiende mas que nada a lo absoluto y la metafísica vive de lo absoluto. De aquí procede su odio instintivo a la metafísica; de aquí el grito, de "atras la metafísica, eliminemos por completo la metafísica." Y por otra parte el positivismo acepta las matemáticas como la primera de sus bases. ¿Y quién no ve que las matemáticas tienen punto de contacto necesario con la metafísica y que proclamar la ley matemática es proclamar la existencia de la metafísica? ¿Por ventura las matemáticas pertenecen puramente al dominio experimental? No en verdad: los axiomas algebraicos son racionales, no son empíricos y en prueba de ello ¿podría la experiencia sola demostrar una verdad algebraica ó geométrica? ¿Habéis visto en la naturaleza un círculo que os dé a la simple vista la idea matemática del círculo? ¿Conocéis un triángulo rectángulo que dé la noción absoluta y verdadera del triángulo rectángulo? No: la verdad matemática no está en los cuerpos que analizáis, ni en la materia ó en la extensión que medió; sino que los domina; sirve para calcular su extensión, su peso y su movimiento; pero no está en ellos. ¿Dónde está, pues, el lugar en que reside el mundo matemático? Está en el fondo mismo de esa metafísica, que no podeis suprimir sin suprimir la base sobre la que intentáis levantar todo el edificio de la ciencia.

Tales, pues, la contradicción radical hacia la cual llaman aquí la atención de los pensadores que miran al fondo de las cosas: basarlo todo en la ley matemática, y suprimir después la metafísica, que es la base de las matemáticas: base eterna, fondo divino, en que las matemáticas se enlazan con la metafísica y una y otra con el mismo Dios. Sin duda alguna ha sido preciso que a los fundadores del positivismo les haya faltado el sentido filosófico, para no haber visto el íntimo y esencial himeneo que une al axioma matemático con la verdad metafísica, y para haber concebido la singular idea de levantar sobre las ruinas de lo absoluto y de la metafísica un sistema que de grado ó por fuerza descansa en la metafísica y en lo absoluto.

Y puesto que hemos pronunciado esta palabra, vamos a acabar de una vez con esa deplorable manía que el positivismo tiene con lo absoluto: vamos a hacer ver aun a los que tengan ménos claridad de vista, el círculo vicioso en que se encierra al negar en todas partes ese absoluto que en todas partes supone, y sin el cual la ciencia misma se desmorona a que pueda asentar la base de ninguna construcción científica. Tambien en esta parte el positivismo descansa por completo en una enorme contradicción. No quiere admitir mas que lo relativo. En todo y por todo niega lo absoluto, lo ataca de frente y se esfuerza en arrojar del espíritu humano y de la ciencia hasta la idea de él. Y siendo así, ¿quonocéis, que sea

este el positivismo que aspira, no solo a renovar, perfeccionar, sino tambien a organizar y formar ciencia; la ciencia, que no vive mas que de lo absoluto, que no se sostiene ni se mueve mas que por absoluto? ¿Cómo? ¿Os proclamáis hombres de ciencia; y no admitís mas que lo relativo, y no aceptáis mas que hechos, grupos ó serie de hechos esencialmente variables? ¿Y al tratar de constituir la ciencia, aspiráis al honor de fundar lo inimitable? Pues al fin, ¿qué cosa mas inmutable que una ciencia cuya base son las relaciones necesarias que unen las conclusiones ciertas a los principios evidentes?

Negais lo absoluto, y sin embargo, racionáis. ¿Pues por ventura el raciocinio no es en sí mismo proclamación de lo absoluto? Decidme: ¿en qué están basados vuestros raciocinios? Sin duda alguna en los axiomas. ¿Y qué cosa hay mas absoluta que los axiomas? El raciocinio implica dos cosas, mas ménos explícitamente formuladas: el principio y el silogismo; el principio, que señala el punto de partida del pensamiento, y el silogismo, que indica evolución. Por otra parte, ¿cómo es posible que la ciencia tuviese por base, mas que principios inmutables y absolutos? ¿Ni cómo podría verificarse su desenvolvimiento sino por medio de silogismos, ninguno de los cuales puede seguir su marcha ni llegar a su fin, sino por la virtud y el poder de lo absoluto? ¿Puede un hecho deducirse por sí solo de otro hecho si no interviene lo absoluto como mediador? Y dentro de los dominios de la observación ¿puede nuestro espíritu sustraerse a las ideas de causa, de sustancia y de leyes? Y esas causas, y esas leyes, ¿vez comprobadas, ¿sois vosotros los primeros que les dais un valor absoluto en vuestros cálculos y en vuestros raciocinios? ¿No veis, por último, que lo absoluto que pretendéis triturar, arbitrariamente la muela de vuestra despótica ciencia, de grado ó fuerza se desborda por todas partes? ¿Y cómo se puede ocultar que vuestra pretendida filosofía cause al espíritu humano ni al genio científico, cuarto de hora de ilusión, sino gracias a lo absoluto que invoca y de que se sirve al mismo tiempo que lo repudia?

(CONTINUARÁ.)

## EXTRANGERO.

### NOTICIAS EXTRANJERAS.

Sir Frederick Roberts, en un despacho fechado en Char Assyah el 6 del corriente a las 9 de la noche, describe la batalla tenida con los afghanos, de modo siguiente:

"Al amanecer de esta mañana envié una partida de reconocimiento en dirección a Cabul, que inmediatamente al volver, que una fuerza enemiga avanzaba de la ciudad. Las altas colinas entre Char Assyah y Cabul estaban cubiertas de tropas y gente que había venido de Cabul, mientras que las eminencias que corrian a ambos flancos del campamento, estaban coronadas de ghilzais.

Recibiose la noticia de que el camino que conduce a Zabibabad estaba amenazado: dióse por consiguiente, aviso a Mac Person, que con un convoy de municiones de fuego y boca avanzaba por aquel camino, y al mismo tiempo se envió un destacamento de caballería para que le protegiese. Era absolutamente necesario que tomásemos las alturas que estaban enfrente de nosotros; antes de noche, y se confió al coronel Baker esta difícil tarea, que él desempeñó de la manera mas admirable enviando a este efecto al mayor White con fuerza de infantería, dos escuadrones de caballería y cañones, que después de una obstinada lucha consiguieron desalojar al enemigo de sus posiciones, cogiéndole doce cañones, teniendo nosotros por nuestra parte trece bajas, a saber cuatro muertos y nueve heridos.

Mientras tanto, Baker, con fuerzas de infantería y cuatro cañones de montaña, ejecutó un movimiento de flanco hacia la izquierda, y cargó sobre los enemigos consiguiendo tomar una por una todas las colinas que estaban a la izquierda del campamento, en cuya empresa perdimos un capitán y dos hombres heridos; y setenta soldados entre muertos y heridos.

Las pérdidas del enemigo no se conocen, pero deben ser considerables; debiendo añadirse que hubieron en gran confusión, dejando los estandartes en nuestro poder.

Los ingleses piensan partir mañana hasta llegar a corta distancia de Cabul.

El emir dice que el palacio de Bala-Hisar está en posesión de gentes, en quienes pueda confiar.